

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/234054852>

Los procesos del pensamiento social y la memoria colectiva

Chapter · September 2012

CITATION

1

READS

4,452

2 authors:



[Manuel González](#)

Metropolitan Autonomous University

11 PUBLICATIONS 36 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



[Josue Tinoco Amador](#)

Metropolitan Autonomous University

50 PUBLICATIONS 96 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

LOS PROCESOS DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y LA MEMORIA COLECTIVA

*Manuel González Navarro
Josué R. Tinoco Amador*

Resumen:

La interpretación del acontecer socio- histórico que realizan los ciudadanos, facilita la dinámica en y entre los grupos. La memoria colectiva que se formula como resultado, le otorga sentido al pasado y al futuro inmediato, como señaló Halbwachs (1994) al conferir en los marcos sociales las estrategias de producción.

La necesidad de reconocer los diversos elementos que contribuyen a la formación del pensamiento social como el mecanismo general productor de la memoria colectiva, permite analizar la formación de las identidades, el conocimiento de la orientación de los comportamientos colectivos e individuales ante los hechos históricos y la formación de la participación ciudadana. Lo que le otorga a la memoria colectiva un carácter práctico.

El artículo analiza la formación de la memoria colectiva a partir de los distintos insumos del pensamiento social. Esta es la condición necesaria para que se forje la memoria colectiva como resultado una situación particular grupal frente a otras posturas. Así, la memoria colectiva tendrá condicionantes históricos que la estimulan y procesos específicos que le otorgan su dimensión singular.

ALGUNOS ANTECEDENTES

La interpretación que las personas elaboran sobre los acontecimientos sociales que viven, obliga a reflexionar sobre los elementos con los cuales se piensa tal suceso, sus motivos y sus consecuencias. Igualmente sobre la manera en que organizan tal reflexión y cómo ésta puede perdurar de alguna manera en la vida social. Es decir, en evidenciar las circunstancias que potencian tal razonamiento y circunscribirlo en un territorio inteligible tanto para la comprensión de los comportamientos individuales como para los colectivos. Este es el caso de un fenómeno social como el suicidio que fue estudiado por M. Halbwachs en la década de 1930 y que le permitió generar la noción de memoria colectiva.

En su examen se aprecia la necesidad de intersectar tanto los motivos personales, así como las causas socio-históricas, que permiten la realización de este acto individual. Sobre todo, reconocer que entre el orden individual y el social existe una línea de continuidad, la cual propicia la concepción de una psicología colectiva.

Este espacio de reflexión y análisis se ubica en la tensión que se establece entre el individuo y la sociedad. Aspecto crucial que constituye el origen de la psicología social y que establece la idea general de un ser social cuyo bagaje de conocimientos es producto de la

interacción permanente entre los diversos grupos y colectividades a las cuales pertenece y con las cuales convive y debate cotidianamente.

La interpretación que se elabora de los hechos sociales e históricos no puede ser considerada una apreciación individual separada del contexto donde vive o es una interpretación singular separada de las perspectivas que se forjan al seno de los grupos en los que participan los individuos. Lo anterior forma la convicción de que las personas se comportan siempre como si estuviesen presionados u observados por los otros miembros de sus grupos. Lo cual se manifiesta como la presencia permanente de una fuerza exterior en la definición de sus puntos de vista, en la interpretación de los hechos sociales y en el desarrollo de la conducta personal.

El principio que se asume a partir del cual los individuos formulan sus puntos de vista, organizan sus actitudes y construyen el significado de sus comportamientos, está relacionado con la experiencia que se desprende de la interacción con los grupos en los que participa y con los que contiene en la definición de su realidad social. Esto es que los grupos humanos producen sus valores, sus conocimientos y con ello su memoria de los hechos sociales.

Las expresiones de las personas emergen de las que se han producido en los grupos a los que pertenece o en los que participa (Asch, 1952). Las actitudes se han conformado en esos espacios de intercambio y le otorgan un marco de interpretación fiable sobre los hechos sociales e históricos. La memoria colectiva y la interpretación de los acontecimientos siguen, en términos generales, la misma ruta, esto es que tanto en el sentido individual como en el colectivo, las personas retoman el pensamiento elaborado y compartido en los grupos en los que participan.

Como lo formuló Halbwachs (1994/1925), la memoria de las personas, es decir el pensamiento, reposa sobre un cúmulo de marcos sociales que representan los aspectos materiales que viven los grupos en la sociedad. Es decir que la interpretación que las personas formulan sobre su realidad del pasado como sobre la del futuro, se desprende de la necesidad de interpretación del acontecer histórico que se vive. De esta forma la memoria se organiza desde una lógica particular compartida. En este sentido el individuo es un ser que piensa a partir de la vida social que lleva.

Lo anterior señala la necesidad de rescatar la dimensión psicosocial o subjetiva de la interpretación de los hechos históricos que elaboran los grupos sociales y la pertinencia de reconocer el mecanismo general del pensamiento social como el aspecto más general del comportamiento de los hombres en sociedad.

I LA FORMACION DEL PENSAMIENTO SOCIAL

La realidad social está construida a partir de la concatenación de los hechos reales. Cada uno de ellos va configurando una secuencia acumulativa que influye sobre el comportamiento y pensamiento de las personas en sociedad. Los aspectos económicos

influyen en las diversas actividades que emprenden y las aspiraciones e intereses les permiten ordenar los territorios físicos, la propiedad, así como la natural territorialidad. Gran parte de las actividades humanas está circunscrita a las actividades de sobrevivencia y reproducción. Aunque se puede decir que la primera ha sido superada de manera global, la segunda obliga a las diversas sociedades a elevar los niveles de vida hasta alcanza un estado de confort y seguridad.

De hecho, las condiciones económicas de la sociedad determinan muchas de las maneras en que se administra la producción de bienes materiales. Sin duda, el aspecto más sobresaliente de la vida material se organiza en torno al sentido que adopta la propiedad y la distribución de la riqueza. El universo humano se ha configurado desde sus orígenes en torno a las maneras de apropiación de los bienes, del territorio, así como de la distribución de los valores materiales.

No obstante, las tesis sobre la determinación de la vida material sobre la vida social, quedaron superadas a partir del debate que el marxismo elaboró sobre la vida religiosa y el ser del hombre. Es decir cuando se interpretaba la idea de que lo económico determinaba los modos y maneras de pensar en sociedad. Esto es que la base material era determinante en las maneras de la vida mental, del intelecto y de las condiciones de producción del conocimiento o pensamiento de las personas.

Correspondió a la noción de ideología asumir el señalamiento de la existencia de fuentes de error humano, de sesgo u obstáculo al conocimiento de la realidad. Los extravíos en el lenguaje, el temperamento y las emociones humanas, así como la influencia de los sentimientos que los hombres interponen en las relaciones humanas y de cara al mundo de los objetos, tergiversan el conocimiento y lo coloca en una condición de espejismo. Desde esta óptica, la realidad social se asume como inaprensible y con la cualidad de confundir la realidad con la apariencia. Se requieren definir los factores determinantes que permiten analizar con objetividad las relaciones humanas.

La noción originaria de ideología exhibía también sus propias contradicciones y plasmaba en su propia definición el sentido contradictorio del pensamiento. Esto es que por una parte mostraba las capacidades del hombre para pensar, para construir ideas desprendidas de su vida material, circunscritas a un contexto particular donde los hombres producen su propio lenguaje, ideas, imaginación, arte, instrumentos materiales o criterios de ordenación del mundo, es decir las diversas formas de transformación e interpretación de la naturaleza. En una palabra, la producción de la experiencia sensorial del conocimiento y una manera de aprehensión directa de ese universo cotidiano.

Por otra parte, la ideología como sustrato mostraba un rostro de incredulidad sobre las experiencias del hombre en el mundo. La incapacidad humana para el conocimiento de la realidad. La influencia de las condiciones de vida de los hombres, el poder sujetando sus diversas actividades o la distancia entre las actividades de supervivencia y las de abstracción de los procesos sociales que la constituyen. Igualmente, la incapacidad para separar las acciones cotidianas de las históricas.

Aunque la noción de ideología se plasma de una manera más específica en la obra de Marx y Engels, *La ideología alemana*. En ella aparece una crítica a las tesis sobre el "voluntarismo" religioso como actividad alienante. El énfasis lo ubican en la metáfora de la imagen invertida que lleva a cabo cuando se mira a través de un orificio como en las cámaras fotográficas o el ojo humano. Esta inversión de la imagen reproduce a la realidad, pero está invertida. Parece fiel a la realidad, pero esto es sólo una apariencia. Su aspecto de objetividad permite que se acepte como verdadera, pero en realidad esta imagen está impregnada de una condición (social e histórica) que hace que sea aceptada como natural.

En el "prólogo" que Marx escribe en 1859 en la *Contribución a la crítica de la economía política*, señala que

"En al producción social de su existencia, los hombres establecen determinadas relaciones, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un determinado estadio de desarrollo evolutivo de las fuerzas productivas materiales. La totalidad de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a las cuales corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social la que determina su conciencia" (Marx, C. 1980; Siglo XXI, México).

La cita resulta elocuente en la definición de la ideología, pero al mismo tiempo como condición hacia la producción de formas de conocimiento que los hombres producen en sus relaciones sociales. De esta forma, la ideología es sido conceptuada como "una fuerza totalizante, como un conjunto de representaciones capaces de producir una visión consistente y unitaria del mundo, un conjunto de imágenes capaces de despertar apegos y emotividad, concepciones surgidas de la confrontación de clases y estratos sociales" (Mier, 2000; 330).

II LOS OBJETOS DEL PENSAMIENTO Y SUS RELACIONES

El pensamiento de la sociedad se construye en la búsqueda de soluciones a los problemas del presente. El espacio del pensamiento no puede ser otro que el de la búsqueda. Una manera específica de apropiación sobre los objetos que permiten la comprensión de la realidad. Pero se requiere del consentimiento de los otros, de los que participan, de la colectividad que los visualiza y los reclama. Es el espacio público por condición y por exigencia, en tanto que es público y por consecuencia plural. Es una disputa activa de la historia presente y la del futuro inmediato. Una disputa que reconoce a los interlocutores y con ellos, busca transigir o dominar sobre ese presente efímero y sobre ese futuro deseado.

El pensamiento emana de la disputa. Se activa a partir de la confrontación, pero se sostiene en la negociación y en el acuerdo temporal. Pero se agota cuando no hay disputa, altercado o ansia de dominación. Su fuente de inspiración es la búsqueda de acuerdos, pero su germen se ubica en la necesidad humana de darle sentido a los objetos del presente, cuando

ellos empiezan a perder su vigencia, su contundencia comprensiva y la heurística de la realidad en la que se vive.

La indiferencia de los otros atrofia las maneras de la imaginación y de la exploración de nuevas maneras de mirar la realidad posible. Cuando la inercia de la vida agota todas las justificaciones y no hay manera de recuperarlas, queda sólo el sentimiento de que alguien las puede recuperar como Dios o como un ser superior. Estas eran algunas de las razones que H. Arendt (citado en Esposito 2006) esgrimía respecto del ascenso del totalitarismo y que las colocamos como piezas de la producción del pensamiento social.

La pluralidad del espacio público permite una visión de los interesados. Los que están presentes o de los ausentes que están representados. Los que tienen discurso y fijan su posición frente a los demás y de cara a la problemática del presente común. Pero al mismo tiempo, para fijar su posición respecto de la trayectoria de los otros con el propósito de hacerse comunes y diferentes. Comunes respecto de lo esencial, diferentes como forma de identidad.

El pensamiento es referido entonces a lo que une a los diferentes y al mismo tiempo les permite una comunicación con la cual se disputa esa manera específica de entender y explicar desde el presente, el pasado y el futuro. El ejercicio de la palabra sobre un objeto que anima a los presentes a circunscribirse en una dinámica de estructuración de la realidad, del establecimiento de acuerdos para lograr convivencia o la dinámica amenazante de eliminación del adversario a condición de su falta de sometimiento. Cualquiera que sea la posibilidad de resolución, el pensamiento social emana como requisito ante la inestabilidad y la disputa.

La historia de la sociedad se pone en juego por las condiciones de desequilibrio provocadas por determinados factores, pero que no han sido objetivamente reconocidos. Ya sea por las contradicciones del proceso de producción, las luchas generacionales, de clase social, pero sobre todo por la interpretación sobre la zozobra que se manifiesta en la dinámica social. Una historia cargada de *historias*, de puntos de vista particulares que son incluidos como parte del espacio público. En él, se asume una relación entre los diferentes, en la pluralidad donde se intercambian objetos, mercancías, símbolos, etc. a través del lenguaje, pero donde cada uno de estos intercambios es visto y asumido de forma diferente. Más que una convivencia, el espacio público es un complejo ámbito donde se disputan el escenario, la palabra y la acción sobre los aspectos comunes de los ciudadanos. Esto es la vida política en las sociedades contemporáneas. Aunque, si bien, el espacio público ha pasado de la plaza o ágora al del mercado y los medios electrónicos de comunicación.

La vida social moderna le otorga modalidades particulares a estos espacios del forcejeo persuasivo. Todos ellos requieren de un lenguaje que polemice la situación social y le otorgue un determinado sentido; un referente grupal con determinado crédito ideológico; y, una cualidad estética al discurso que no indique interés particular. Esto es una manera de referirse a las personas como si fuese de modo individual.

El pensamiento social siempre está cargado del contexto desde el cual emana. Del dibujo de la situación desde la cual se produce. De los objetos y de los factores que son impulsados por esa situación favorable de ver y disputar el mundo que se quiere construir. El pensamiento social es entonces una condición histórico- social en la cual se dibujan grandes aspiraciones de los grupos y los individuos que participan. De las maneras de cohesión y control social que se ponen a disposición con el propósito de hacer perdurable la sociedad y de la conquista del futuro. Pero también de las condiciones sociales que permiten la reproducción de las maneras del propio pensamiento social.

Con esta argumentación parecería que las sociedades no piensan cotidianamente. Por el contrario, lo hacen desde los espacios más cotidianos (Markova, 2001), pero lo llevan a cabo en las relaciones sociales que mantienen, en los lazos sociales que han entretejido históricamente y con las comunilidades de sentido en las que permanecen. Es allí donde expresan, en la confianza de sus interlocutores con las formas que le son permitidas y de la manera en que se puedan expresar los puntos de vista y las emociones que se asocian.

Pensar es un desafío a la vida cotidiana. Por ello no puede ser una actividad ni individual ni cotidiana, dado que ella misma provee las maneras de pensar cotidianas. Lo es cuando lo que es cotidiano se desgasta y requiere de un marco de comprensión diferente, pero es necesario atreverse, afrontar el dilema y desafiar la lógica que es predominante en el grupo y en el contexto en el que se vive. Es la búsqueda de lo inesperado que emana de lo que es natural, pero que no parece lógico. Pensar es una lógica natural como la que realiza el niño cuando descubre que la flama caliente y quema.

El pensamiento social se enriquece en la medida en que se hace necesario destacar lo nuevo, lo diferente, no que no estaba presente en un pasado inmediato o que estaba oculto pero no era referido, ya sea porque no se concebía como posible o porque era invisible a los ojos de una versión de las cosas, pero que finalmente se consideró un atributo presente. Por el contrario, que se adhirió como un elemento nuevo que modifica la condición de las cosas, de las personas y de la situación.

Un ejemplo de lo anterior se ubica en las epidemias. Cuando ello sucede, las personas generan sus propias atribuciones a partir de las creencias que tienen. Señalan las prácticas generadoras de tal o cual enfermedad y personalizan a quienes son portadores de la bacteria. Hay de inicio una movilización de los puntos de vista y una calificación de determinadas prácticas y personas. Reaparecen los estigmas que se habían producido en otro contexto. La demanda a los especialistas es fuerte, quienes tratan de dar una explicación, pero no tienen identificado el proceso particular.

III LA PRODUCCION DEL PENSAMIENTO SOCIAL

La referencia al pensamiento social puede tener muy diversas interpretaciones como sucede con cualquier noción. Para el propósito que se plantea, tendrá dos grandes niveles. Uno depende directamente del otro. El primero plantea sus mecanismos constitutivos exteriores y el otro las especificidades internas. De esta forma, una primera acepción se expone

como el enorme proceso social productor de las ideas sobre la sociedad, sobre sus formas de organización y sobre las maneras de procesar la comprensión de los problemas y el devenir humano. Esto es a la condición humana y las circunstancias históricas que hacen posible de manera explícita, y con la voluntad de ser inteligible, el universo de lo social. Nos referimos al espacio donde confluyen diversos procesos humanos, naturales y artificiales, que habilitan la formación de procesos cognitivos específicos.

A lo largo de la historia de la humanidad, las actividades que desarrollaron los hombres para sobrevivir tendieron a diversificarse y con ello a formar distintos criterios para la distribución de los recursos. El rompimiento de las sociedades tradicionales no sólo se debió al desarrollo de las fuerzas productivas, sino del mismo modo al encuentro de las diversas maneras de conocer y apropiarse de la comprensión y las explicaciones que se produjeron del universo, con el propósito de darle sentido a la historia de la sociedad.

De manera general, el espacio del pensamiento es el lugar donde se entrecruzan las distintas formas de conocimiento que ha producido la sociedad desde sus orígenes. Espacio de producción de lo simbólico como requisito de la apropiación del universo de lo social. Allí confluyen las diversas voces de la dinámica social como las creencias del origen el universo, los grandes mitos fundacionales, las prácticas humanas más extremas, las costumbres o las diversas maneras de explicación racional del universo.

Este proceso de producción del pensamiento social se forma a partir del encuentro y rivalidad entre las distintas versiones sobre la historia humana. Entre ellos se encuentran los más arcaicos como son las acciones desprendidas de la magia, los rituales de respuesta a los Dioses de la naturaleza y las religiones. Asimismo, se hace presente la ideología como el discurso estructurado que realizan quienes representan a las instituciones, la puesta en práctica de programas sobre conceptos ordenadores del comportamiento colectivo e individual. Esto es la estructura del poder presente. La prolongación de las maneras de las relaciones sociales y la formación de las normas y convenciones sociales, los sedimentos a manera de cultura aparece como una modalidad que da estabilidad a las relaciones sociales y permite que tradiciones y costumbres otorguen sentido a lo social.

Finalmente, se señala el desarrollo de la ciencia como un sistema de conocimiento racional, a partir de la lógica formal que sirve de fundamento para la construcción y verificación de los conocimientos.

Con estos cuatro grandes sistemas o procesos se busca elaborar un modelo general de la construcción de conocimiento a manera de pensamiento social originario. Sin duda, depende de la historia de cada sociedad la manera de integrarlas a partir de considerar el peso que cada uno de estos procesos tienen en la producción del pensamiento social o como lo ha mencionado González- Casanova (1984) de creación cultural e intelectual.

A) LAS CREENCIAS COMO SISTEMA DE ORGANIZACIÓN NATURAL

La humanidad ha creado en su historia los miedos, las esperanzas, los ideales y las prácticas asociadas a ellos. Las creencias sobre Dioses o seres superiores en el universo han organizado, desde el origen de la sociedad, el pensamiento social de los hombres y de los pueblos. La relación que se establece entre dos eventos que no tienen influencia entre sí, han generado las creencias como punto de apoyo para comprender el funcionamiento del universo. Las ideas centradas en una regularidad cíclica o enfocada en una dirección, se han establecido a partir de la construcción de la existencia de una fuerza sobrenatural. Esta entidad le otorga sentido al hombre en los actos cotidianos que realiza y los que debe realizar, es decir le asigna al hombre mismo una manera de estructurar el universo y darle sentido a sus vidas.

El criterio central desde el cual se asienta esta perspectiva milenaria que baña a todas las culturas y sociedades modernas, se basa en la perspectiva que el universo posee un orden, una regularidad, una métrica que debe ser descubierta e interpretada para mantenerse alejado de las calamidades y riesgos de la naturaleza. La posibilidad de mantenerse en el universo radica en desentrañar los mensajes de un ser superior al cual se le atribuyen los poderes directos de la creación, de las acciones y de las razones por las cuales los hombres actúan de determinadas maneras.

El mundo se concatena de manera natural. Las piezas del universo están presentes y deben ser nombrados y clasificables por el hombre de una manera racional. Pero la razón con las que se mueven esas piezas debe ser reconocida, por lo que el hombre debe realizar diversos esfuerzos para establecer las conjuras, los rituales, las prácticas o las ceremonias que sean necesarias para ahuyentar los aspectos negativos con los que se debe luchar.

El mundo es dual permanentemente. Lo bueno y lo malo están presentes en una dialéctica que puede llevar a la destrucción sino se identifica con claridad la misión que trae al hombre al mundo. Los Dioses son necesarios para construir y conquistar la historia. El pasado está oculto y es casi imposible desentrañarlo. El presente es de los hombres y la felicidad, acaso, radica en la buena interpretación de los hechos evidentes.

Los hombres se reconocen por la época en la que viven y ella se distingue por las problemáticas que interpretan e intentan resolver. Esta se puede representar en un tema, el más polémico, el que absorbe el mayor tiempo y esfuerzo, la más profunda intensidad y los mayores esfuerzos de los grupos humanos. Pero sobre todo de lo que resulta ser más significativo frente a otras épocas o grupos humanos (Borgadus, 1960).

El pensamiento social que se ha creado desde esta óptica natural de las sociedades originarias, no ha desaparecido. Por el contrario, sólo ha cambiado sus objetos, sus características respecto de los sujetos y de las maneras de la organización (Le Bon, 1912). Puede aparecer como un pensamiento *esotérico* que ubica fuerzas malignas y que a través de ciertos rituales los aleja para producir lo necesario para la sobrevivencia.

Malinovski (1994) relata que las tribus Trobriand realizan una serie de actividades con el propósito de construir una pequeña barca, para lo cual llevan a cabo "limpias" del árbol del

bosque para poder "desprenderlo" y construirlo. Esta magia o superstición está anclada a un sistema de pensamiento sin el cual las tribus aparecen como "irracionales".

Los sistemas de pensamiento que se establecen y tienen la capacidad de interpretar adecuadamente e identifican el ser superior, un Dios, tienen posibilidad de formalizar una iglesia y con ello la edificación de una religión. Esta determina en gran medida el pensamiento y acciones de los hombres, su cosmovisión y de las maneras de conducir su comportamiento, los códigos que debe emprender, así como las prohibiciones que fijan los límites posibles a partir de los cuales conduzca su conducta y juzgue a los demás.

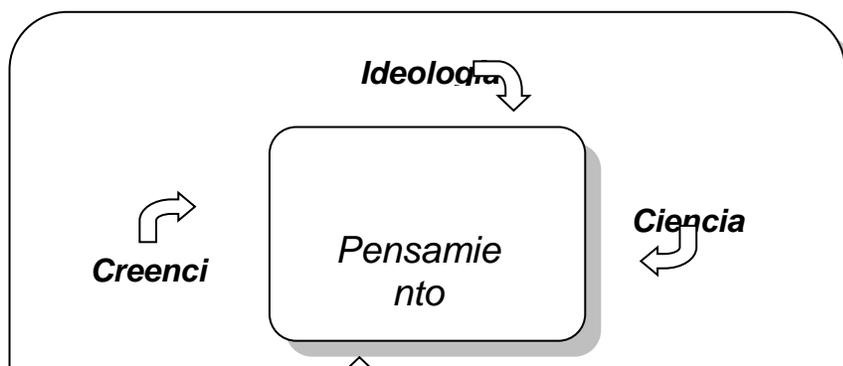
El pensamiento social ha impactado a la humanidad bajo la necesidad de creer en las fuerzas naturales o los caprichos de los seres superiores. En cualquiera de los casos, estas reglas son indescifrables por los pueblos y sólo a algunos, los iniciados, se le ha permitido tener acceso a las reglas fundamentales. En el fondo, la lógica del temor y todas las actividades que se desprenden de su alejamiento, tienen un efecto directo sobre el comportamiento individual y colectivo.

La posibilidad del manejo de esos poderes sólo está asignada para algunos. Los hijos de los Dioses, los herederos del trono divino o los grandes iniciados. Un concepto de autoridad emerge asociado a una capacidad, la del manejo de ciertas fuerzas que permitan calmar las desgracias humanas, las grandes calamidades y que en ciertos momentos, acerquen a los pueblos a la cordura y a la realización de actos de fe. El fondo del poder misterioso se basa en un pensamiento centrado en la vida en un espacio no material.

La civilización no escapa a ello. No se lo permite dado que se ha construido con el tiempo una razón central del funcionamiento del universo que otorga la razón a la fe. Las distintas fuerzas se concatenan para producir en efecto cotidiano en la regularidad del universo. Los días y las noches, las estaciones del año, las enfermedades y la abundancia de la producción. Las fuerzas naturales están presentes y existe, frente a la vista de todos, una potencia que se oculta, que está invisible y que no es reconocible en lo cotidiano.

Este sistema de pensamiento basado en las creencias de lo sobrenatural toma diversas formas a lo largo de la historia. Las prácticas mágicas, las diversas religiones, los mitos y las tradiciones, así como las muy diversas maneras de procesar la existencia de fuerzas o eventos no reconocidos que le otorgan poderes a quienes los reconocen y se les atribuye una capacidad para su manejo. Las formas que adquiere pueden asumir también formas seculares a partir de las capacidades políticas y organizadoras frente a las tendencias sociales, que como fuerzas naturales, están presentes.

Fig.1: Elementos para la formación del Pensamiento social



B) LA IDEOLOGIA COMO FUERZA ORGANIZADORA

Este sistema que se organiza en torno a muy diversos pensamientos, creencias, prácticas, etc. tiene la facultad de establecer un espacio específico donde su racionalidad se construye constantemente. De manera general, la ideología se ha constituido a partir de una acción social resultante de una práctica política de organización social. Esto es de la asignación de la función de integración social de los miembros individuales y colectivos de una comunidad, sociedad o estado.

Como resultado de un programa político, donde la idea fundamental está concentrada en el progreso, la defensa de un territorio o una idea de desarrollo social. Se le caracteriza dentro de un contexto particular y es la implementación de medidas que tienden a expresarse como propaganda o publicidad. Es decir que mantienen un sistema de relaciones entre un grupo social y los ciudadanos, donde unos se asumen como representantes y supervisores del proceso histórico, mientras que los otros se encargan de mantener la voluntad y la fuerza del estado de las cosas.

Las acciones que proyecta la ideología se dirigen a los grupos. El individuo es el interlocutor del proceso de interacción que diferencia a unos sobre otros. Se trata de conservar el estado de las cosas, reforzarlo e inclusive reproducirlo de una mejor manera. Estabilidad y cambio coexisten frente a la idea central que aglutina a unos grupos en contra de otros. La ideología divide el pensamiento social en dicotómico. No puede ser plural aunque apele a ello. Su principio central está basado en el debate entre ellos y nosotros, los malos y los buenos, la tradición y el cambio.

Se presenta como un cemento que sostiene los procesos fundamentales de la sociedad a la que se aspira. Los valores que se deben compartir con el propósito de aspirar a una mejor condición de vida humana, económica y social. La posibilidad de mantener la estabilidad ha provocado el cambio necesario y por lo cual deben recapacitar los derrotados. En cualquiera de los casos, el significado que se envía a los grupos tiene que ver con los nuevos valores que son movilizados y mantener las relaciones sociales necesarias de dominación. La ideología se presenta como un ejercicio del poder, como lo ha señalado Thompson (1990), tiene como objeto primordial reconocer la dinámica de la diferenciación social, así como la producción de determinadas relaciones de dominación.

Como factor inductor del pensamiento social, la ideología puede tener sus límites, muchos de los cuales se ubican no sólo en la eficacia de la producción del material simbólico, sino en la capacidad de traspasar los espacios privados de la población, aquellos donde los individuos son más iguales entre sí. Por ejemplo el hogar, el trabajo, la convivencia vecinal, los de la amistad, etc. Es decir el lugar donde las personas se perciben de modo semejante y donde el lenguaje adquiere una estructura, una estética y una connotación particular.

De este modo, la ideología pone a disposición del pensamiento social las relaciones entre el significado que se requiere sobre la vida social contemporánea y el poder que se representa en las autoridades y las instituciones. Esa relación donde se estructuran e intercambian, las ideas sobre lo que es adecuado y lo que no. El campo de competencia de la ideología estaría marcado por la distancia que se requiere entre quienes dirigen la situación y quienes la asumen a manera de un pacto social. Esto son las relaciones de dominación social.

La ideología no es una estructura de comunicación que se asume por la fuerza física. Requiere de una circunstancia socio-histórica que le otorgue sentido a partir de una comparación de épocas y de actores sociales. Requiere de la aceptación del cambio social como la divisa que sostiene a las nuevas relaciones. De la sustitución de unas formas caducas por otras nuevas pero necesarias que permitan el progreso, la democracia, los derechos de cierto tipo, etc.

La instauración de tal o cual idea, principio o creencia, servirá de insumo principal al espacio de ordenación intelectual de la sociedad. Ya sea como ágora, como opinión pública, mensaje institucional o como proceso de comunicación estatal. La formación del espacio de producción simbólica, esto es el pensamiento social, se reconoce por la dicotomía enfática que emprende a partir de la conjura de "otras visiones" del mundo que sólo pervierten las presentes. La justificación de la diferenciación social se ubica en necesidad de mantener la unidad, la fuerza central, la legitimidad del régimen o los principios emanados del movimiento social.

Aunque la ideología no se basa en principios tan dogmáticos como el que imponen las religiones, no se alejaría mucho de ellas. Sin embargo, su racionalidad está basada en un sistema de creencias seculares, como lo señala Thompson (1990) cuyo eje principal las sustituye e inclusive le resultan contradictorias. Por lo que la ideología seguiría dos principios básicos como elementos productores del pensamiento social. Por una parte, la secularización, esto es la implementación de los mecanismos despojados de la fe. Por otra, sus acciones y discursos se enarbolan a partir de procesos de racionalización que permite a los integrantes establecer una argumentación que tiende a formalizarse en leyes y normatividades específicas.

La comprensión del proceso de producción del pensamiento social a partir de la ideología ha sido el mecanismo más estudiado en las ciencias sociales (Giner, 1975). De hecho, se ha considerado como el único mecanismo general productor del pensamiento social, descartando a los otros factores presentes. Lo anterior radica en la idea de que es resultado de un largo proceso histórico- social que es inaprensible de manera directa. Pero que se integra como resultado de la conjunción de las diversas formas de conocimiento presentes

donde adquiere y formaliza su sentido de unificación social para dibujar un rostro más acabado sobre un momento histórico. También se le reconoce como un mecanismo de comunicación persuasivo que sostiene y reproduce la convivencia de las masas, de los individuos, de la población en general, a partir de intentar producir una identidad global como amalgama.

Así, a la ideología no se le considera como pensamiento propio, sino la aceptación del pensamiento ajeno, el pensamiento que provee el poder, como parte de las acciones que se requieren para mantener la cohesión y un determinado orden social. El lugar desde donde se moviliza el significado y se caracteriza a los fenómenos sociales, los actores, los objetos y las directrices necesarias. Desde donde se orienta con base en asociaciones afectivas con el propósito de otorgarles un valor de cambio y un valor de uso.

Desde allí se puede concebir a la ideología, como un proceso reproductor de las formas de la acción y de la reflexión, dado que tienen y adquieren un carácter normativo y prescriptivo a partir de los valores de acción en los que se funda. Desde esta perspectiva, una utopía que emergiera de esas condiciones adquiriría un sentido diametralmente opuesto, esto es provocador y de ruptura de las condiciones sociales.

C) LA CULTURA COMO SOPORTE

Las disciplinas sociales han reconocido en los años más recientes el carácter subjetivo que tienen las relaciones sociales y el comportamiento humano. Desprendidos de las grandes teorías molares de los siglos anteriores y mostrando los aspectos que señalan la relatividad en las maneras del conocimiento sobre lo social, la cultura emerge con una fuerza sustantiva para mostrar el relativismo de la racionalidad.

A través de ella se reconoce la diversidad de ópticas, en el sentido en el que construyen su conocimiento tanto los grupos como los individuos. Aparece el carácter que adquieren las prácticas sociales asociadas a lo simbólico como expresión del pensamiento. Esto es que la vida social es el espacio donde se forman las acciones que dibujan la forma de ser de las personas y donde se recrea la significación que le imprimen. Pero las acciones que emiten no pueden ser interpretadas sino a la luz de las modalidades y significados propios que los grupos han construido, por lo que se requiere de un mecanismo de interpretación acorde a estas expresiones.

La cultura lo provee al reconocer que entre unos y otros grupos sociales existen diferencias y que ellas son producto de sus propias circunstancias. Así, el lenguaje que elaboran, las maneras de enunciar y conducir las acciones propias, las maneras de clasificar los objetos y jerarquizar los valores. El campo socio-histórico que resulta de las diversas adaptaciones emprendidas en el tiempo de modo significativo frente a sí y frente a los demás.

Si bien la cultura es una manera de mantener costumbres y tradiciones que han permitido cierta formas de identidad social en los grupos humanos, esto es el reconocimiento del sí mismo colectivo, también resulta de la confrontación con otras maneras diferentes de hacer símbolos y significados. Es decir de la formación de identidades propias frente a

identidades extrañas o diferentes. Ello no restringe la producción y conservación de nuevas expresiones significativas, como señala Thompson (1990), sino que genera otros mecanismos de intercambio de expresiones a manera de un campo de diferenciación social y de competencia.

Sus principales herramientas se ubican en el lenguaje, en la conceptualización de espacio y en las maneras propias de la formación simbólica que se hacen presentes. El lenguaje tiene la voluntad de caracterizar, esto es de estructurar, el entorno físico y social. Dar sentido de continuidad para cohesionar a los integrantes del grupo humano con el propósito de mantener vigentes los valores comunes. El lenguaje estructura el entorno de tal forma que le atribuye virtudes específicas a los objetos y fija relaciones con los sujetos. Es decir que establece lo que es adecuado y lo que resulta inconveniente.

El espacio o territorio permite reconocer y constituir una imagen adaptativa de las condiciones en las que viven las personas. Un sentido de apropiación y semejanza que lo hace propio y lo distingue como precepto identitario. El espacio asigna un conjunto de características al lugareño y le atribuye un dominio a modo de señorío y con sentido de apropiación absoluto.

Pero la cultura no es inmutable y permanente. Por el contrario, goza de la variabilidad que requiere el sostenimiento de tradiciones y costumbres. Pero esa manera es fenomenológica. Las expresiones son valoradas y evaluadas permanentemente por los integrantes del grupo. La cultura adquiere un carácter normativo como resultado del consenso interactivo producido por los miembros del grupo. En consecuencia, gran parte de las acciones se determinan como prescriptivas y se juzgan desde los aspectos de la racionalidad que se ha construido.

La cultura adquiere una valoración particular cuando refiere los contextos sociales en los cuales se elabora. Más allá de la simple transmisión de conocimientos, expresiones o maneras de procesar la información, se le mira a partir de los mecanismos específicos que elabora producto de la fundación de generaciones diferentes. El significado que se ha producido busca ser trasladado de la misma manera a la siguiente generación, pero esto es imposible. Los mecanismos que buscan sostener el significado se ubican en las costumbres y tradiciones que se imprimen en los procesos de socialización y los de la educación cotidiana.

La cultura así es un entramado de grupos y subgrupos. De diversas generaciones. Unos que elaboran inicialmente los patrones de significado y otros que lo remodelan, le otorgan un sentido contextual y tienen manera de objetivarlo en lenguajes, prácticas específicas y ponerlo a disposición del grupo en el tiempo. Si bien todo esto parece como un procedimiento de oficina donde se tramitan asuntos comunitarios o personales, la cultura los procesa con parsimonia, como esas gotas que caen lenta y silenciosamente provocando el deshielo de los volcanes, que a la vuelta del tiempo y con un leve soplo de viento, crean grandes manantiales que reconfiguran la imagen inicial del volcán y humedecen sus tierras aledañas.

La cultura homogeniza pero al mismo tiempo diferencia. El proceso cultural es silencioso porque es cotidiano. Proceso de interacción humana que permite la adaptación de los diferentes para hacerlos cada día más semejantes. Semejantes que buscan ser cotidianamente diferentes. Donde la sola interacción permite el reconocimiento de las diferencias y la aceptación de las semejanzas y en esa suerte de dialéctica de dominación descubre la posibilidad de construcción de un universo común en el que se encuentran. Pero las diferencias no se desdibujan o alteran, sino que se suscriben como parte de la diversidad interna que la sostiene. Esta la cualidad que le permite trascender el tiempo y arraigarse en un territorio simbólico que de suyo es adaptativo.

Se trata de mantener el entorno estructurado, de darle sentido unívoco y provocar la revaloración de los objetos, el mantenimiento de los procesos, pero sobre todo, de justificar la existencia de los valores, de las premisas culturales y de los postulados que le otorgan sentido a lo cotidiano. El tiempo es una variable secundaria. Si bien es importante, resultan más importantes las representaciones que se elaboran sobre los hechos, las normas producto de los valores asentados en la convivencia y los objetos que son centrales para darle sentido a las propias representaciones. Entre ellos conforman un sistema que parece estar asentado en las creencias originarias, pero que en realidad constituyen una racionalidad completa que busca expresar una identidad como el rostro de sus integrantes.

D) LA CIENCIA COMO SISTEMA RACIONAL

El sistema de pensamiento más concentrado es el que desarrolla la ciencia. Basado en la lógica racional busca negar todo proceso basado en las creencias, atribuciones, conjeturas, etc. Busca crear un sistema de comprobación basado en la constatación de los procesos que estudia. Se basa en una lógica formal cuyo centro de demostración se ubica en la formalización matemática.

Como discurso ordenador de la realidad física y social, la ciencia se designa como el saber verdadero, el sentido único de conocimiento de la realidad, sea cual sea su signo. Se trata de representar como la forma más elevada de conocimiento, frente a los demás sistemas que se presentarían como vulgares. Esta manera de conocimiento rechazaría la referencia que se tiene a las formas de "conocimiento" cotidiano desprendido de los sentidos o de la cotidianidad.

Para este sistema de conocimiento se requiere de una sistematicidad, precisión y rigurosidad, esto es de una sistematización de las premisas elaboradas a manera de hipótesis que requieren ser comprobadas para sostener los principios teóricos desde donde se elaboraron. La racionalidad en la cual está basada la ciencia está limitada, para unos, en las posibilidades de comprobación. Pero se alienta a sí misma, dado que a ella convergen dos de los más grandes propósitos humanos, tal vez los más viejos del universo.

La ciencia busca demostrar que las capacidades humanas de acceso al conocimiento no parecen tener límites, salvo los que las personas se impongan a sí mismos. El principio fundado en la idea de superioridad humana sobre el universo desencadena la idea de que la ciencia podría controlarlo todo. Un segundo principio con el cual se erige la ciencia, y que

parece ir en crecimiento, es el relativo a la utilidad práctica que le reporta, tanto en el dominio y control sobre la naturaleza como en el escenario del la acumulación de capital. Ambos propósitos parecerían converger en un ideal de conocimiento y control.

Sin embargo, con los pies sobre la tierra, la ciencia se plantea el conocimiento de los procesos que permiten la vida, la reproducen y la transforman paulatinamente. Desprendida de las concepciones aristotélicas, la ciencia pretende resolver los problemas que se derivan de la búsqueda del control sobre la naturaleza, a partir de abolir la esclavitud que representa el esfuerzo humano para el trabajo. Esto es disminuir la carga humana para elevar los satisfactores para el desarrollo humano.

Contrario a los otros tres sistemas promotores del pensamiento social, la ciencia se declara objetiva por lo que rechazaría las interpretaciones que podrían hacerse desde el ángulo de la vida de los grupos, de las afectividades cotidianas o desde los enfoques basados en el interés por la identidad o la cultura. Por lo que al rechazar estos elementos, destaca como su mayor logro el sentido acumulativo que adquiere (Kuhn; 1962) y que la dota de un enorme poder explicativo y predictivo.

El desarrollo inicial de la ciencia en el campo de la física, busca desarrollarse de la misma manera en el ámbito de las relaciones sociales. Pero la facultad que le ha otorgado la sistematización de sus procedimientos, busca incorporarlos como mecanismos prescriptivos en el pensamiento social a partir de definir procedimientos racionales, no sólo para explicar las relaciones sociales, sino para normar e influir en la construcción mental de los individuos y grupos humanos.

Los objetivos de la ciencia han pasado de la búsqueda de la regularidad al reconocimiento de la causalidad, pero no ha dejado de transitar hacia la correlación de diversos fenómenos a partir de la incorporación de variables de probabilidad que asignan condiciones y criterios específicos para el desarrollo de los procesos. La verificación rigurosa que realiza en contextos o condiciones extremadamente controladas limita la propia expansión de las formas de verificación o la observación de la mutación del propio proceso. En cualquiera de los casos, el discurso de la ciencia, provoca la producción del pensamiento social desde la óptica de que ella es segura, predictiva y normativa, pero es una elaboración tan especializada que es definida para algunos espíritus concentrados y está alejada del pensamiento y actividades que realizan las masas humanas.

La posibilidad humana de trascender en el tiempo y en el espacio, limita las mismas capacidades humanas que, o recogen las aspiraciones de la ciencia ficción en sentido de proyectarse en el futuro, donde la vida social es de otro orden, o por el contrario, rechazan las conclusiones de la misma apelando a que es otra forma de presión social donde los grupos humanos tienen la posibilidad de construir sus propias verificaciones, procedimientos y mecanismos de validación tan exactos como los que refiere la ciencia. Esta polarización de opiniones se observa cuando las sociedades y los grupos humanos, relativizan las conclusiones que otorga la ciencia a fenómenos como los de la salud, específicamente como el SIDA, el fenómeno de las "vacas locas" u otro tipo de pandemias.

LA FORMACION DE LA MEMORIA COLECTIVA

El modelo presenta una idea global sobre el espacio donde se produce y reproduce el pensamiento social (González-Navarro y Juárez, 2001). Sus insumos son los más generales, pero al mismo tiempo los más decisivos. Esta es la formación simbólica más importante de los grupos humanos. No obstante, la descripción de los distintos sistemas que hemos señalado no es suficiente para considerar su articulación, la cual depende de muy diversas circunstancias que permiten la formación del delicado engranaje. Lo anterior requiere conocer la base socio-histórica de los problemas que son del interés de las disciplinas sociales, pero también de los ciudadanos que defienden sus versiones.

Además, desde una perspectiva disciplinaria, la especificidad de los procesos que contribuyen a la formación de las versiones sobre los acontecimientos que se fraguan y que otorgan identidad a los grupos. De esta forma se considera a la memoria colectiva como proceso y como producto del pensamiento social.

La perspectiva de la psicología social reconoce que una de sus actividades centrales radica en el estudio de los procesos específicos que dan forma al comportamiento de las personas a partir de la producción de conocimientos particulares en su vida cotidiana (Myers, 1995). El pensamiento social ocupa un espacio que permite este conocimiento de la sociedad. Lo hace a partir de reconocer ciertos procesos sociales como la formación de las opiniones y actitudes, la percepción social, la formación de actitudes, las impresiones, etc.

Asimismo, por las características que, las personas en interacción, le otorgan a los problemas a partir de construir una posible solución, sea considerando la identificación de las causas del mismo o elaborando acciones específicas con el propósito de resolverlo. En cualquier caso, la causa o solución refiere una manera específica de pensar la relación entre un grupo y el problema. La problemática del pensamiento social se ubica, desde la psicología social, en identificar cómo los grupos humanos construyen sus conocimientos cotidianos y los incorporan a un esquema, estructura o representación más amplia y orientan sus comportamientos.

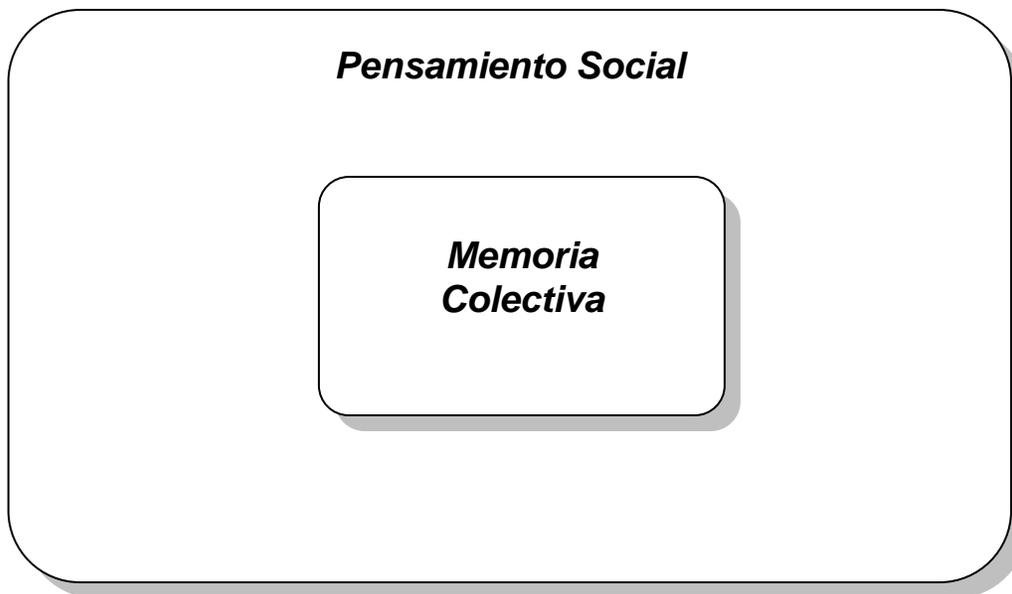
Desde esta óptica, los ciudadanos parecen funcionar como científicos, esto es que ellos elaboran sus propias nociones a partir de las cuales se reconoce un problema. Elaboran sus observaciones, establecen comparaciones, identifican atributos, evalúan características de los objetos, ponen a prueba sus propias hipótesis, en fin, establecen una regularidad del funcionamiento de los objetos. Esto es que formulan un modelo de racionalidad sobre el objeto. Así, el funcionamiento cognitivo de las personas depende de diversas circunstancias, pero en todos los casos se organiza desde el sentido común que resulta de la interacción social que sostienen.

En la cotidianidad, las personas buscan y seleccionan las informaciones que son propias a su forma particular de organizar lo social. Gran parte de esas informaciones rastreadas confirman lo que estaban pensando. Esto es que la idea que se había implantado con anterioridad en un grupo o una situación determinada se refuerza a pesar de que el contexto sea diferente y la situación distinta, pero puede emplear las mismas conclusiones. En la

cotidianidad de lo social, las personas establecen puntos de acuerdo con otras personas para mantener la convivencia como aspecto medular.

La interacción influye sobre la percepción y sobre las características del objeto que envuelve la problemática. Nada permanece igual una vez que las personas ponen a consideración de los demás un asunto que también les compete. Igualmente si la persona tiene necesidad de reconocimiento, de aceptación social o mantiene una relación de dependencia informativa respecto de los otros, será influida por las opiniones de los demás y modificará sus puntos de vista respecto del grupo. Las relaciones que las personas establecen al interior de los grupos condicionan sus percepciones. Lo mismo que las relaciones que el grupo establece con otros grupos en referencia al mismo objeto, condicionan sus percepciones respecto del grupo al que pertenece la persona. Este es el ángulo subjetivo que proveen los procesos psicosociales.

Fig.2. Los procesos constitutivos del pensamiento social



V LA MEMORIA COLECTIVA COMO PRODUCTO

Los grupos se disputan los distintos espacios en los que conviven a través de la memoria colectiva. Ya sea la dinámica entre pequeños grupos o la nación como espacio de identidades diversas. Unos buscan conquistarla a través de la construcción histórica del futuro. Otros llevan consigo la interpretación del pasado. Pero cualquier perspectiva emerge

de un presente que requiere comprenderse, que busca establecer una continuidad entre pasado y futuro. La necesidad se ubica en el presente y darle sentido al mismo ofrece una relativa certidumbre hacia el futuro inmediato. Cualquier perspectiva requiere articular el pasado con el futuro o el futuro con el pasado desde un presente que se califica de incierto.

La construcción de una memoria representa el esfuerzo de un grupo por darle un sentido histórico al presente. Esto es la posibilidad de justificar sus juicios, las actitudes, pertenencias, ideales, así como las acciones que emprenden sus integrantes sobre una condición histórica particular. La memoria colectiva representa la voluntad de estructurar la vida social contemporánea con el propósito de reconocer lo propio, identificar lo ajeno y darle sentido a las interacciones de los grupos.

En la continuidad del pasado con el presente, de la búsqueda de un origen y del sentido que debe adoptar el futuro inmediato, las personas buscan reconocer los lazos que hay con sus semejantes. Lo que le otorga semejanza y lo que le asigna una perspectiva de acción. Igualmente, las personas buscan que tal o cual perspectiva les revele esos lazos invisibles y tomen sentido a través del lenguaje, en la lógica de sus acciones y mantengan su verdad frente a los demás. La memoria de los grupos refiere a los procesos que permiten la formación y consolidación de su identidad.

Como lo ha señalado Juárez (2004), México y los mexicanos son dos ejes con los cuales se construye la identidad de la Nación. Por lo que puede suponerse la existencia de una disputa ideológica y procesamiento cultural permanente cuando los grupos sociales buscan darle sentido a su participación como ciudadanos. De esta manera, ambas piezas son complementarias para organizar a la sociedad con un sentido político y ambas son necesarias para estructurar el devenir colectivo.

La confluencia que se tiene entre el pasado de los grupos y el sentido que debe adoptar su comportamiento en el futuro se ubica siempre en un presente particular. La memoria como justificación que le otorga sentido al pasado y al futuro desde el presente, sólo puede construirse desde la necesidad de darle permanencia a una identidad que se ha construido y ha tenido un valor práctico de existencia. Esta confluencia que se ubica en un espacio, en un tiempo, que adopta valores comunes y se expresa en un lenguaje particular, le da sentido a la vida de los grupos que la elaboran, pero también a los que la confrontan.

Como elemento constructor de la vida de los grupos, la memoria que se forja no es una ilusión planeada desde un espacio oscuro y privado. Se forma sobre la base de la interacción social, esto es de las relaciones al interior de los grupos y las que se establecen respecto de otros en la estructuración de la realidad que se vive. La pertenencia como signo de identidad requiere de la confrontación, de la comparación, pero sobre todo de la retórica.

Estas piezas tienden a plasmarse en historias y narraciones sobre el pasado (Mendoza, 2001) en prácticas sociales o mediaciones, religiosas e ideológicas, cristalizadas en ritos, mitos, símbolos, imágenes y relatos históricos (Florescano, 2009) así como en estilos o expresiones estéticas. En cualquiera de los casos, estos elementos confluyen en la

construcción de una memoria colectiva y en la formación de una identidad. Base con la cual se sostiene toda participación y todo significado.

En la vida de las naciones, la identidad social y política permite la maduración de las estructuras que le otorgan cuerpo a las diversas perspectivas. Sin la memoria, las sociedades carecerían de origen, de perspectiva y de la justificación necesaria que se requiere para hablar a nombre de esa dinámica. Como lo ha dicho Durkheim (1905) "el estado es propiamente el ensamble de un cuerpo social que adquiere la cualidad para hablar y para actuar a nombre de la sociedad" (p.4). Cuando hay un Estado, los diversos grupos tienen la posibilidad de expresarse y determinar las condiciones que permiten orientar su comportamiento.

El requisito es reconocer los elementos que le son necesarios para formar la "conciencia" de la población. El Estado es entonces no sólo un órgano de reflexión, sino el espacio de convivencia necesario donde confluyen las diversas perspectivas y se construyen a manera de memorias. Marco general donde se produce el pensamiento, espacio y territorio donde se permite o donde se prohíbe la retórica, la apropiación de los espacios y la interacción de las diversas perspectivas. Con el Estado, las palabras se hacen pensamiento y los pensamientos palabras. Se forma la comunicación entre los grupos y entre las personas. Con la palabra y la circunstancia del Estado, las personas tienen la condición de construirse como ciudadanos. Las perspectivas de los grupos adquieren sentido por sus relaciones, pero adquieren su maduración respecto de una idea particular del Estado con el cual buscan estrechar su identidad. Sin Estado, la condición de los grupos, de sus memorias, quedarían en la condición de narraciones que se extravían dado que el Estado marca un tiempo, el territorio y la condición de las relaciones entre los miembros de una colectividad.

La memoria siempre será colectiva dado que refiere a la existencia de los grupos. Sus integrantes referirán a la condición de su propia formación, esto es de la condición que los formó como grupo. Así, las experiencias, anécdotas, narraciones o recuerdos que se elaboran tienen como marco al propio grupo y él al Estado. Lo que Halbwachs (1968) ha denominado *Los marcos sociales de la memoria*, que son espacios significativos en la medida en que se convienen colectivamente a través de la interacción social y logran estipular como contexto de comprensión de su presente continuo.

Por ello los grupos, como las naciones, siempre se referirán a sus orígenes, a la condición de su formación como grupo y en referencia a ciertas condiciones de un pasado que es necesario recuperar y mantener para darle sentido a su presente. En la medida que se fragua esta "recuperación", los grupos tienen la posibilidad de comunicar lo que debe permanecer, lo que se debe reproducir para mantener lo que ha adquirido sentido para interpretar el mundo. Así, los marcos, facilitan, potencian y hacen sentir los momentos y los sitios (Mendoza; 2004).

Uno de los elementos centrales de la memoria de los grupos, se ubica en la temporalidad que construyen. La fijación de un origen es pieza fundamental de la identidad que envuelve. Ubicar la circunstancia de la vida es requisito indispensable, pero no suficiente. Esta debe significarse en los pensamientos y en las prácticas que fueron asociadas. El momento al que

se refiera debe ser de ruptura. De identificación y señalización de un pasado con un presente. De lo que quedó atrás frente a lo que se desarrolló. De la situación que permitió dar cuenta de un presente que se hizo futuro. De una situación del pasado que se convirtió en presente continuo.

Reconstruir el pasado requiere de asignar una temporalidad. Asignar una categoría de interpretación en el tiempo, permite la ubicación, la relación con las personas y darle un sentido de continuidad a las generaciones, sin perder de vista el punto de arranque. Describir el mundo, el cosmos, el universo o la presencia de un grupo, es asignar el génesis.

Pero esa temporalidad es relativa a la vida de los grupos. Sucede con los calendarios que tienen un origen, un inicio desde el cual toma sentido el paso del tiempo. La contabilidad de la era cristiana o moderna adquiere forma cuando se instaura el *calendario Gregoriano* frente a otros calendarios como la justificación de ajustar la condición de la rotación y la traslación de la tierra. De esta manera, el tiempo es un marco de interpretación y comprensión de la vida del grupo, pero también de la vida entre los grupos. Los recuerdos toman sentido en el tiempo, lo cual le otorga un contenido específico a las acciones, a la biografía de las personas, a las condiciones propias de los acontecimientos, a las anécdotas y narraciones de cualquier persona o miembro del grupo, etc. Por eso las conmemoraciones, las fiestas de aniversario, las celebraciones de una institución o de una nación son significativos porque asignan y designan un transcurrir. Buscan recordar, pero sobre todo, asentar en el tiempo y en él, una dinámica que le otorga sentido a las relaciones sociales.

Otro de los marcos importantes de la memoria colectiva se ubica en el reconocimiento de los espacios. Tiempo y espacio se fundan para significar los acontecimientos. El origen de la nación mexicana se ubica en la fundación de Tenochtitlan. Lugar mítico y sitio emblemático de la fundación de la nación. Espacio y tiempo sirven de referencia a la dinámica nacional, al ser nacional y al momento originario, pero también de ruptura con el pasado. El origen se ubica en un lugar. La llegada de las tribus que se colocaron en un lugar para dar paso a un Estado (Florescano; 2009).

Cada sociedad configura los espacios con los cuales le otorga sentido a su historia. En ellos encierra sus recuerdos, su pasado mítico y la mística en la que se erige el comportamiento de los grupos y de las personas. Los lugares adquieren sentido dado que son la prueba de la narración. Son la materialización u objetivación de los hechos. Es el lugar donde se vuelca la imaginación para revivir lo que se dice que ha pasado. Lo que se puede imaginar que ha pasado.

La visita que las personas hacen a los sitios históricos, como el zócalo de la ciudad de México, los sitios arqueológicos, los recintos sagrados o los museos, siempre emerge la imagen de los habitantes, de sus prácticas, de sus paseos. El lugar adquiere forma cuando la narración sugiere que en ese lugar vivieron. La imagen del lugar se transforma en un escenario donde hay vida, donde la representación de los hechos le asigna un pasado al presente.

Este marco de interpretación constituye el anclaje de la memoria. La materialización visual que se complementa con el lenguaje que se desprende. El que se forma como antecedente y como complemento necesario del tiempo y del espacio. El lenguaje es la objetivación de esas relaciones sociales de las que se hace referencia. El elemento que fragua la idea y la temporalidad. Sin lenguaje no hay comunicación y sin está, todo quedaría en una ilusión perversa que se perdería en la inmediatez de la mañana siguiente.

Blondel (1945) habrá dicho que "el lenguaje es el espacio social de las ideas". En él se pueden construir y reconstruir los objetos, las dinámicas, los recuerdos, etc. Como producto de la cultura, el lenguaje sintetiza los sentimientos, las razones y las aspiraciones. Las ideas se completan y perfeccionan. El sentido que el mundo tiene es construido en el lenguaje. No se podría construir el universo sino a condición de la producción de un lenguaje que pueda atraparlo. Esta es la red con la cual el hombre captura a la realidad y la construye como memoria.

El lenguaje es la provocación que el hombre elabora cuando reta a la realidad para hacerse comprensible. Es una estructuración que hace inteligible la complejidad del universo físico, pero sobre todo del universo social. Crisol del tiempo y del espacio, el lenguaje constituye la forma material más importante del desarrollo humano, de la creación cultural y de la formación del Estado. Toda la formación del pensamiento social puede ser reconocida a través del lenguaje. Parafraseando a Vigotsky, sin lenguaje no hay pensamiento.

La memoria colectiva es esa construcción de voluntades humanas que buscan construir un sentido del presente. Su herramienta principal se ubica en los antecedentes a manera del pasado. La memoria es una continuidad que busca perdurar como signo de identidad. No es un recuerdo de las sensibilidades o emociones humanas, sino un signo de presencia y confrontación con los demás grupos o individuos. Adquiere forma individual en tanto expresión y posicionamiento frente a determinados acontecimientos que buscan cambiar el futuro inmediato. De hecho, la memoria colectiva es un recurso de participación que se forma como contribución al pensamiento social que adquiere forma y contenido particular cuando se cuestiona el sentido que debe adquirir el presente.

La historia de la nación mexicana está constituida de muchas memorias. Ellas se disputan la esencia del mexicano, de la cultura nacional. Cada una de las versiones (Florescano, 1996) retoma sus mitos fundacionales. Este es el marco del pensamiento social donde ellas anidan, donde se recrean, pero también donde se reproducen. El presente mexicano no es comprensible sino a condición de reconocer los espacios, los tiempos y los lenguajes con los cuales se ha construido la nación.

Desde la historia como el recuento de los vencedores hasta las condiciones que han hecho de la cultura nacional un horizonte de frustraciones (González- Pineda y Delhumeau, 1973). En cualquiera de los casos, proponemos un pequeño recorrido por algunos de los acontecimientos más significativos, que a decir de algunos de los estudiosos de las memorias, casi siempre se referirán a hechos traumáticos (Páez, Basabe y González, 1998) del pasado lejano o del pasado reciente.

El estudio de la memoria colectiva nos plantea varias interrogantes para el estudio del pensamiento social así como el de la definición de las formas de la participación ciudadana en la configuración de su realidad política. Por una parte a nivel de los procesos generales que la forman y de los mecanismos específicos, sean estos individuales y colectivos que le dan soporte. Por otra parte, las implicaciones para el desarrollo de la disciplina y de la comprensión de los procesos sociales.

Los mecanismos que permiten la formación de la memoria colectiva nos regresan a la discusión entre lo individual y lo colectivo. A la pregunta errónea de qué origina qué considerando la separación o contraposición de las perspectivas sociológicas o psicológicas. Para nosotros, el estudio y reflexión de la memoria colectiva pone en cuestionamiento a ambas perspectivas cuando no considera que el pensamiento y la memoria requieren un marco social general y de marcos sociales concretos, que le otorguen sentido a los mecanismos específicos como los artefactos o los cuadros de la memoria.

Esto es que la producción del pensamiento social y de la memoria requiere de un marco general que es el *Estado* como condición de producción del lenguaje y de las maneras específicas del comportamiento. Esta es un requisito histórico social que normalmente se desprende del análisis de la realidad que se estudia. Así, lo macro social y lo psicológico no preexisten al Estado, sino que ambos son consustanciales a él. Por lo que lo colectivo y lo individual también lo son, pero los enfoques buscan resaltar un aspecto social originario cuando en realidad sólo son perspectivas momentáneas que tienen los hechos sociales.

Las perspectivas del estudio de la memoria colectiva como proceso de pensamiento social están en debate. Cada una señala los procesos específicos con los cuales se origina, se da forma y logra su reproducción. Ya sea como procesos de diferenciación (Pannebaker, 1998), como la dialéctica cultural entre el recuerdo y el olvido (Jodelet, 1998) o el de la desconcentración y la reconcentración de perspectivas, para decirlo de algún modo en referencia a Halbwachs.

Cualquiera que pueda ser el modelo, implica el reconocimiento de una lógica. La memoria es colectiva en el sentido de que requiere un marco general de producción y elaboración. Si carece de ello estamos frente a la autobiografía en el mejor de los casos o ante la auto-referencia que nos lleva a la anécdota sin grupo y sin pertenencia.

Una condición es, sin embargo, apuntada por cualquier perspectiva metodológica. La de señalar y ubicar un origen común de las personas. La formación de una orientación grupal o colectiva frente a un acontecimiento del presente. La creación de un hecho social de enorme relevancia y significado que homogeniza las perspectivas de los individuos, su conformación en una dinámica donde las personas interactúan como la condición *sine qua non* de ser y convertirse en ciudadanos.

VI LAS CONDICIONES DEL PENSAMIENTO SOCIAL EN MEXICO

El desarrollo industrial contemporáneo ha generado un proceso de modernización denominado globalización, el cual se lleva a cabo sobre las diversas esferas de la vida

social tanto en las sociedades industrializadas como en las no desarrolladas en este sentido. Este proceso permite un mayor intercambio de bienes y servicios pero al mismo un cambio en las maneras de interpretar y vivir las relaciones sociales. Sin embargo, el problema es complejo en la medida en que se busca comparar sociedades que son diferentes por su historia, su desarrollo industrial, pero sobre todo por la dependencia que sostienen en su relación con otras.

Uno de los aspectos a observar por parte de las ciencias sociales se refiere al cambio en los modos de procesar la información que reciben los ciudadanos. De igual modo, las maneras en que se asume la comunicación con las estructuras sociales. Lo anterior se la ha denominado el estudio de la cultura política y la participación ciudadana.

En de capital importancia imprimir en el análisis de los grupos e individuos tres aspectos que se consideran medulares en la formación del pensamiento social en países como México. Por una parte, se trata de destacar el aspecto de la dependencia que se asienta, no sólo en la condición de la producción, sino en muchos aspectos de la vida social y cultural. Dependencia que impide un proceso productivo y distributivo o que limita la continuidad de las formas y ritmos propios y que influye en las formas de la organización social.

En segundo lugar, la explotación que se realiza de unos espacios sobre otros. Por un lado, en el traslado de las materias primas que reconfiguran el hábitat de quienes son los proveedores. Aunque el aspecto más importante se refiere a la explotación humana que no parece haber cambiado de la que se tenía en otros momentos de la historia.

El tercer elemento tiene que ver con la relación que se establece entre los países en desarrollo con los centros de poder mundial. La configuración de nuevas formas de organización para la producción que redundan en moldear nuevos patrones de producción y de consumo que modifican las aspiraciones, las costumbres y establece rupturas en las tradiciones de la colectividad.

Estos elementos permiten en conjunto reflexionar sobre las nuevas condiciones de producción del pensamiento social. Esto es la reconfiguración de los significados en el lenguaje, en los gustos ciudadanos, en las acciones encaminadas a satisfacer las necesidades humanas a partir de la organización social y la comunicación, así como a través de las prácticas sociales.

La globalización que vivimos incluye nuevos elementos tecnológicos que reconfiguran el modelo de hombre. Esto es las condiciones de producción del pensamiento social, la transmisión de ideas y las nuevas aspiraciones ciudadanas.

Bibliografía

- Asch, S.(1952). *Psicología social*. Buenos aires, EUDEBA.
Blondel, Ch. (1945/1928). *Psicología Colectiva*. México. Compañía Editora Nacional.

- Bogardus, E. S. (1960). *El desarrollo del pensamiento social*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Carlos.
- Durkheim, E. (1905) *L'état*. Separata de la colección sobre E. Durkheim.
- Esposito, R. (2006) ¿Polis o comunitas? En Birulés, F. (comp). *Hannah Arendt. El orgullo de pensar*. Barcelona, Gedisa, pp. 117- 144.
- Florescano, E. (2009). Los orígenes del poder en mesoamérica, México, FCE.
- Florescano, E. (coord.) (1996). *Mitos Mexicanos*. México: Taurus.
- Giner, S. (1975). *Historia del pensamiento social*. Barcelona, Ariel.
- González- Casanova, P. (1984). *Cultura y creación cultural en américa latina*. México, Siglo XXI ed. Palabras introductorias.
- González- Navarro, M. y Juárez J. (2001). "Structuration de la pensée politique: éléments pour l'élaboration d'une modèle de recherche aux problèmes de société ». En Lebrun, M. (Dir.) *Les représentations sociales*. Bibliothèque Natinal de Québec, 487-505.
- González-Pineda, F. y Delhumeau, A. (1973). *Los mexicanos frente al poder*, México: Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A.C.
- Halbwachs, M. (1968/1950). *La Mèmoire Collective*. París, PUF.
- Halbwachs, M. (1994/1925). *Les Cadres Sociaux de la Mèmoire*. París: PUF.
- Jodelet, D. (1998). "El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de la memoria de masas". En Páez, D.; Valencia, J. F.; Pennebaker, J. W.; Rimé, B. Y Jodelet, D. (eds.) (1998). *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco. pp. 341 – 360.
- Juárez, J. (2004). *La construction des identités au Mexique: histoire, mythes et lieux de mémoire. Une approche psychosociale*. Thèse de Doctorat, París: Université René Descartes.
- Kunh, T. (1962). La estructura de las revoluciones científicas. México,
- Le Bon, G. (1912). *Las opiniones y las creencias*. Madrid, librería Gutenberg de José Ruiz.
- Malinovsky, B. (1994) *Magia, ciencia y religión*. Ariel.
- Markova, I. (2001). *La démocratie comme thème de la psychologie sociale*. Bulletin de psychologie , 54, (6), 601-610.
- Marx, C. (1980/1859). Prólogo a Crítica a la contribución de la economía política. México, Siglo XXI ed.
- Mendoza, J. (2001). "Memoria colectiva". En González, M. y Mendoza, J (comps.) *Significados Colectivos. Procesos y Reflexiones Teóricas*, pp. 67-125. México: ITESM-CEM.
- Mendoza, J. (2004). El conocimiento de la memoria colectiva. Tlaxcala, UAT.
- Mier, R. (2000). Teoría del ritual. ENAH.
- Myers, D. G. (1995). *Psicología social*. México, Mc Graw Hill.
- Páez, D.; N. Basabe y J. L. González (1998). "Memoria colectiva y traumas políticos" en Páez, D.; Valencia, J. F.; Pennebaker, J. W.; Rimé, B. Y Jodelet, D. (eds.) (1998). *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco. pp. 171- 205.
- Pennebaker, J. y B. Basanick (1998). "Creación y mantenimiento de las memorias colectivas". En Páez, D.; Valencia, J. F.; Pennebaker, J. W.; Rimé, B. Y Jodelet, D. (eds.) (1998). *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco. pp. 31 – 47.

González Navarro, M. y Tinoco, J. (2012) "Los procesos del pensamiento social y la memoria colectiva", en Juárez Romero, J., Arciga Bernal, S. y Mendoza García, J. (coords) Memoria Colectiva. Procesos psicosociales, México: UAM-I/Miguel Ángel Porrúa, 99-135. ISBN 978-607-401-626-0

Thompson, J. B.(1990). *Ideología y cultura moderna*. México, UAM-X.